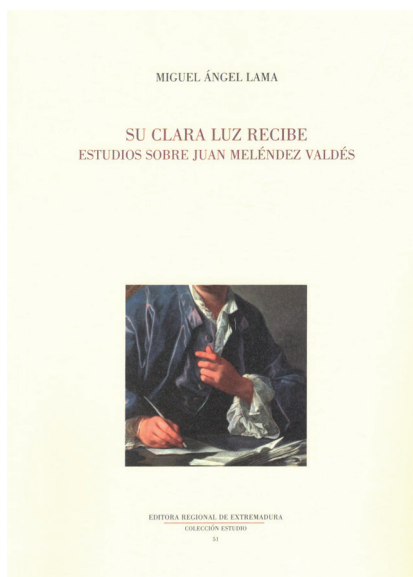


Miguel Ángel LAMA, *Su clara luz recibe. Estudios sobre Juan Meléndez Valdés*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2017, 136 págs.; Philip DEACON (coord.), *Juan Meléndez Valdés en el segundo centenario de su muerte (1817-2017)*, monográfico de *Cuadernos Dieciochistas*, vol. 18 (2017), págs. 17-204.

El bicentenario de la muerte de Juan Meléndez Valdés (1754-1817) trajo consigo a lo largo del año pasado la aparición de dos publicaciones fundamentales sobre el «restaurador de la poesía castellana», que han venido a proseguir una no escasa serie de estudios y ediciones de referencia a la altura de quien fuera nuestro primer poeta del Setecientos. Dentro de esta serie, han de citarse, entre los primeros, la minuciosa tesis de William Colford, *Juan Meléndez Valdés (A Study in the Transition from Neo-Classicism to Romanticism in Spanish Poetry)* (1942), o la magna thèse d'État de Georges Demerson, *Don Juan Meléndez Valdés et son temps (1754-1817)* (1962; trad. española en 1971, 2 vols.); entre las segundas, la monumental edición en dos tomos de las *Obras en verso* de Batilo preparada por John H. R. Polt y Georges Demerson (1981-1983), complementada después por las *Obras completas* de Emilio Palacios (1996-1997) y Antonio Astorgano Abajo (2004), quienes a los versos añadían en sus compendios la prosa de Meléndez. También es obligada la cita del volumen colectivo *Juan Meléndez Valdés y su tiempo* (ed. Jesús Cañas Murillo, Miguel Ángel Lama y José Roso Díaz) (2005), reunión de 18 estudios de otros tantos especialistas en las más variadas facetas de la obra de Batilo, cerrada por una insustituible «Bibliografía general» de más de cincuenta páginas, al cuidado del ya mencionado Emilio Palacios. Todavía muy recientemente, Pedro M. Cátedra, Guillermo Carnero, Rosa Necchi y Alejandro Luis Iglesias han publicado una edición cuidadosamente anotada y prologada del poema *El Mediodía / Il Meriggio* (2016), de Meléndez, ofreciendo el facsímil de la edición italiana de Bodoni de 1800: el conjunto, además de un valioso análisis de la poesía pastoril de Meléndez, en relación con sus fuentes y con la corriente Rococó, ofrece



nuevos datos acerca de la presencia de Batilo en Italia o de su relación con el gran impresor parmesano.

Esta sucesión de aportaciones al conocimiento de la obra de Meléndez culmina por el momento con las dos novedades editoriales de las que aquí se dará cuenta: la primera, el libro *Su clara luz recibe. Estudios sobre Juan Meléndez Valdés*, compendio de los siete trabajos exentos publicados por Miguel Ángel Lama entre 1986 y 2017 acerca del poeta de Ribera del Fresno; la segunda, el monográfico *Juan Meléndez Valdés en el segundo centenario de su muerte (1817-2017)*, que, bajo la coordinación de Philip Deacon, han acogido los *Cuadernos Dieciochistas*, revista de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII, en su volumen 18, correspondiente al año del bicentenario.

Empezando por *Su clara luz recibe. Estudios sobre Juan Meléndez Valdés*, no hace falta decir que su autor, Miguel Ángel Lama, es uno de nuestros mejores estudiosos de la poesía dieciochesca, como prueban sus ediciones de referencia de las obras poéticas de García de la Huerta (1997) y Cadalso (2013), su monografía acerca de los versos del primero de los citados (1993), o sus trabajos de detalle sobre la poesía de Quintana o Cienfuegos, entre otros. Meléndez ha estado, en sus propias palabras, «en el centro de mi interés como estudioso de la literatura española del siglo XVIII» (pág. 14), lo que queda patente en estos artículos, revisados y puestos al día para la ocasión, que atienden a distintos aspectos de la obra y figura melendecianas y que siguen estando plenamente vigentes.

Así, el libro ofrece un apretado y útil esbozo biográfico, «El poeta, el magistrado» (págs. 17-25); estudia en profundidad, sobremanera desde el punto de vista retórico e ideológico, uno de los más ricos y renovadores discursos forenses de Meléndez, el de *Apertura de la Real Audiencia de Extremadura*, toda una síntesis de la Ilustración española, que, en un ambicioso plan de reformas, se propone modernizar la judicatura en busca de propagar las luces, teniendo muy presente la necesidad de transformar la ley agraria, la política fluvial o la educación (págs. 27-54); o revisa la trascendencia literaria del extremeño, recorriendo en particular la caudalosa y hasta el momento desapercibida «Presencia de Meléndez Valdés en Espronceda» (págs. 109-125), inicialmente mediatizada por las lecciones de retórica de Alberto Lista, pero presente también en la obra madura del autor de *El diablo mundo*.

Como no es de extrañar, la parte central del volumen se dedica al estudio de la poesía de Meléndez, objeto de tres artículos. En el primero, «Las *Poesías* de Meléndez Valdés: su ordenación» (págs. 55-75), Lama analiza minuciosamente los diferentes órdenes adoptados por Meléndez en lo relativo a la disposición de sus poesías las tres veces que las dio a imprenta (1785, 1797, 1820); pero, más allá de esto, matiza la secuencia adoptada por los modernos editores de

su obra y propone, siguiendo el manuscrito autógrafo Índice de *primeros versos e indicación del orden de algunas secciones para la edición de 1820* (BNE, ms. 12.961/13), desplazar la célebre oda «A mis lectores», que más que un poema-prólogo general a toda su obra poética sería el pórtico de la sección anacreóntica; como se ve, con esta y otras matizaciones al respecto de la *dispositio* de las silvas o los romances, Lama sienta las bases de la que habrá de ser una definitiva edición de la obra poética de nuestro autor. En el segundo, «La oda XXXIX de Meléndez Valdés» (págs. 77-92), explica en detalle el proceso de composición y corrección de este poema en sucesivos estadios redaccionales, poniéndolo en relación con su hipotexto, *El pajarillo*, de Esteban Manuel de Villegas. Finalmente, en «La primera edición expurgada de una letrilla de Juan Meléndez Valdés» (págs. 93-107), Lama identifica una versión del poema que escapó a los (casi) exhaustivos cotejos de Polt y Demerson. Y es que la letrilla XVI, *El vino y la amistad suavizan los más graves trabajos*, no apareció por vez primera en las *Poesías* de 1820, sino en la *Biblioteca selecta* publicada en 1819 por Pablo Mendíbil y Manuel Silvela, bajo el título de *En un convite de amigos desgraciados* y con significativas variantes, pues el contenido más crítico de la versión de 1819 respecto de la de 1820 ha de interpretarse, en este último caso, como un vano intento del poeta de congraciarse con Fernando VII. La letrilla exhumada y estudiada por Lama, no creo ocioso anotarla, no puede leerse sin estremecimiento: «Clamarán que huimos / nuestra dulce España; / su bárbara saña / debimos huir. / Sus puñales vimos, / y España en tal duelo, / cual madre, a otro suelo / nos hizo partir».

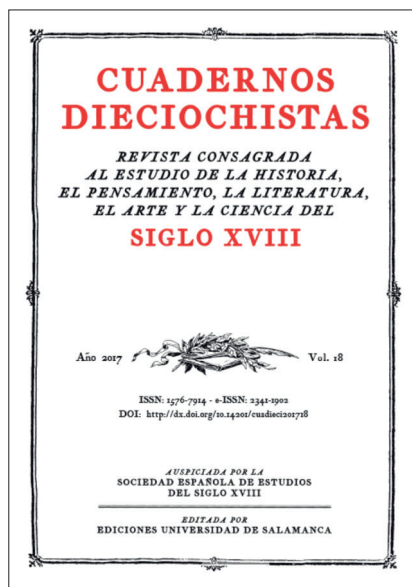
*Su clara luz recibe* ofrece asimismo una decantada guía bibliográfica (págs. 51-54), muy a propósito para esbozar someramente el estado de la cuestión de los estudios sobre Meléndez, y se cierra con dos índices, uno onomástico y otro de títulos y primeros versos de poemas (págs. 127-133), que hace todavía más fácil de manejar este librito, pequeño solo en tamaño y destinado a convertirse en clásico.

Por su parte, el monográfico *Juan Meléndez Valdés en el segundo centenario de su muerte (1817-2017)* está formado por cinco trabajos, debidos también a reconocidos dieciochistas. Tras una precisa «Presentación» de Philip Deacon (págs. 17-22), que actúa como recapitulación del panorama crítico sobre Meléndez, el número se abre con un estudio de conjunto de Emilio Palacios, «Juan Meléndez Valdés, un ilustrado al servicio de las luces» (págs. 23-59). Este artículo, revisado especialmente para la ocasión, constituye el prólogo al tercer tomo de la edición de Palacios de las *Obras completas* de Batilo, precisamente el que reúne la prosa forense y las cartas del extremeño. Así, Palacios se detiene en la faceta prosística de Batilo, acaso la menos conocida de su pro-

ducción, poniendo de relieve hasta qué punto el ideario ilustrado traspasa cuanto salió de la pluma del magistrado-poeta: por ejemplo, al respecto de su intento por reformar los hospitales de Ávila a principios de los años noventa, o en sus *Cartas turcas*, perdidas casi en su integridad.

A renglón seguido, Antonio Astorgano Abajo, biógrafo del poeta (1996 y 2007), ofrece una erudita «Aproximación al agustino Fray Antonio José de Alba (1735-1813), maestro de Meléndez Valdés» (págs. 61-100), siguiendo en la línea de anteriores publicaciones suyas al respecto del entorno cultural y humano de Batilo. En su trabajo, Astorgano trata de ofrecer nuevos datos que sirvan a la valoración del «ambiente ideológico que se respiraba en el convento de los agustinos calzados de Salamanca», espacio en que tenía lugar la tertulia del grupo poético salmantino, para lo que trata de la relación durante el periodo 1775-1780 entre el joven Meléndez y Fray Antonio José de Alba, concurrente en las reuniones poéticas y profesor de Filosofía, Prima de Humanidades y Teología. Ello se ve acompañado por un atento recorrido biobibliográfico del personaje, que, como es habitual en los trabajos de Astorgano, se nutre de abundante documentación de archivo.

Philip Deacon, experto en la poesía erótica del Setecientos en general y de la de Meléndez en particular, a la que ya había dedicado el estudio «Filosofía y sensualismo. La estética del placer en *Los besos de amor* de Juan Meléndez Valdés» (en el volumen colectivo *Juan Meléndez Valdés y su tiempo*, de 2005), vuelve por sus fueros en «Eros reivindicado en la época de las Luces: *Los besos de amor* de Juan Meléndez Valdés» (págs. 157-189). En este caso, Deacon enmarca las ideas sobre sexualidad del pacense en el contexto europeo de su tiempo y pone de manifiesto cómo esta dimensión humana empieza a considerarse parte irremplazable del hombre para la mentalidad ilustrada. Sobre este novedoso bajorrelieve intelectual, Deacon hace destacar los 24 poemas que componen *Los besos de amor* en tanto que reivindicación de la sensualidad y desafío de las prohibiciones inquisitoriales, bien entendido, además, que forman parte de toda una corriente de poesía erótica contemporánea, tanto española como europea, a la luz de la cual también son examinados *Los besos* en estas páginas.



Elena de Lorenzo Álvarez, especialista en la poesía filosófica de la Ilustración, a la que dedicó la monografía *Nuevos mundos poéticos* (2002), centra su interés en «Lo sublime cósmico en la poesía de Juan Meléndez Valdés» (págs. 101-156), tema acerca del que ha trabajado recientemente en relación con Jovellanos («El curioso contemplador de la naturaleza: la estética de lo sublime en los escritos literarios de G. M. de Jovellanos», *Iberorromania*, núm. 84, 2016). En su extenso y pormenorizado estudio, Lorenzo Álvarez pone de manifiesto el vínculo de la poesía de Meléndez con las modernas corrientes filosóficas europeas, identifica las fuentes y contextos de lo sublime en su obra y propone un completo recorrido interpretativo, que va de 1780 a 1814, por las manifestaciones de este tema a lo largo de la poesía de Batilo. El trabajo finaliza con unas sugerentes reflexiones acerca del polémico «prerromanticismo» melendeciano, en la idea de que, en palabras de la autora, «lo sublime es una categoría filosófica y estética con una tradición que se remonta a Longino y Lucrecio», lo que aconseja interpretar «los supuestos elementos prerrománticos de la Ilustración como pervivencia de determinadas nociones, luego recuperadas y resignificadas por el Romanticismo».

Cierra el conjunto Miguel Ángel Lama con el trabajo «La primera edición expurgada de una letrilla de Juan Meléndez Valdés» (págs. 191-204), al que ya nos hemos referido por constar en *Su clara luz recibe*.

En conclusión, el dieciochismo español no ha dejado pasar la oportunidad de leer de nuevo a uno de los personajes clave de nuestro Setecientos, y lo ha hecho poniendo sobre la mesa aportaciones de indudable calado. No quiero acabar esta reseña sin recordar que uno de los dedicatarios de *Su clara luz recibe* es Emilio Palacios Fernández (1944-2017), quien, además de participar en el monográfico de *Cuadernos dieciochistas*, es también objeto de obituario en la misma revista por parte de Joaquín Álvarez Barrientos (págs. 481-482). De justicia es brindar el merecido homenaje a quien ya en 1979 preparara una novedosa y muy bien prologada antología de Batilo, pues Palacios, que a lo largo de su trayectoria consagró sus desvelos intelectuales al mejor conocimiento de la obra melendeciana, hasta culminar en su citada edición de *Obras completas* en tres tomos o en el portal sobre Meléndez de la Biblioteca Virtual Cervantes, ha fallecido el año del aniversario del poeta. *Sit illi terra levis*.

RODRIGO OLAY VALDÉS